

mas de ayudar, no solamente no nos ayudarán, sino antes ellas serán las que mas allí nos apretarán. La cosa que mas amaba y preciaba aquel hermoso Absalom, eran sus cabellos: (a) y esos mismos ordenó Dios por su justo juicio que le causassen la muerte. Este mesmo juicio se apareja à los malos en aquella hora: que las cosas que mas amaron en esta vida, y por quien mas offendieron à Dios, essas vengan entonces à hazer su pleyto mas dudoso, y darles mayor tormento. Allí los hijos que por fas y por nefas procuraron enriquecer: allí la mala muger, por cuyo amor quebrantamos la ley de Dios: allí la hazienda, y la honra, y los deleytes que fueron nuestros idolos, se harán nuestros verdugos, y nos atormentarán mas crudamente. Allí hará Dios su juicio en todos los dioses de Egypto, (b) ordenando que aquellas mismas cosas en que nosotros teniamos puesta nuestra gloria, essas vengan allí à ser causa de nuestra perdicion.

Pues el golpe de aquella sentencia divina, si es conforme à nuestras culpas, quien lo podrá esperar? Decia uno de aquellos Padres del yermo, que de tres cosas vivia siempre con gran temor. La primera quando avia su anima de salir de las carnes: y la segunda quando avia de ser presentada ante el juicio de Dios: y la tercera quando avia de ser pronunciada la sentencia de su causa. Pues qué será sobre todo esto, si al cabo se dá por sentencia que sea para siempre condenado? Qué angustias serán aquellas para tí, y qué día de fiesta para tus enemigos? Como se cumplirán entonces aquellas palabras del Propheta que dicen: (c) Abrieron su boca sobre tí tus enemigos: silvaron, y regañaron con sus dientes, y dixerón: Tragáremos: Este es el día que esperabamos: hallamoslo, vimoslo.

Mas tú, ó buen Iesu, alumbrá los

ojos de mi anima, porque no duerma yo en la muerte; porque nunca diga mi enemigo: Prevalescidme contra él. (d) Amen.

### EL JUEVES EN LA NOCHE.

Este dia pensarás en el juicio final: (e) para que por esta consideracion se despierten en tu anima aquellos dos tan principales affectos que debe tener todo fiel Christiano: conviene saber, temor de Dios, y aborrescimiento del peccado.

Piensa pues primeramente quan terrible será aquel dia: en el qual se averiguarán las causas de todos los hijos de Adam, y se concluirán los processos de nuestras vidas, y se dará sentencia definitiva de lo que para siempre ha de ser.

Aquel dia abrazará en sí los dias de todos los siglos presentes, passados, y venideros; porque en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en él derramará Dios la ira y saña que tiene recogida en todos los siglos. Pues qué tan arrebatado saldrá entonces aquel tan caudaloso rio de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira y saña, quantos peccados se han hecho dende el principio del mundo hasta agora? Por esto con mucha razon dice el Propheta: (f) Aquel dia será dia de ira: dia de calamidad y de miseria: dia de tinieblas y escuridad: dia de tinieblas y de torvellinos: dia de trompeta y de sonido sobre las ciudades fuertes, y sobre las altas esquinas.

Lo segundo considera las señales espantosas que precederán este dia: porque (como dice el Salvador (g)) antes que venga este dia avrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas, y finalmente en todas las criaturas del cielo y de la tierra. Porque todas ellas sentirán su fin antes que fenezcan, y se estremecerán, y comenzarán à caer primero

que del todo cayan. Mas los hombres dice que andarán secos y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas y tormentas que levantará: barruntando por aqui las grandes calamidades y miserias que amenazan al mundo tan temerosas señales. Y assi andarán atonitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados: midiendo los peligros con sus temores, y tan ocupados cada uno con el suyo, que no se acordará del ageno, aunque sea padre de hijo, ni hijo de padre. Nadie avrá para nadie; porque nadie bastará para sí solo. Las Sybillas dicen (a) que en este tiempo andarán las bestias dando bramidos por los campos y por las ciudades; y que los arboles sudarán sangre; y que la mar dexará en seco sus pescados. Mas si esto no se recibe, mucho mas es lo que en el Evangelio se nos dice; porque mas es secarse los hombres, que secarse la mar; y mas es moverse las virtudes de los cielos, que todas las criaturas de la tierra.

Lo tercero considera aquel diluvio universal de fuego que vendrá delante del juez, (b) y aquel sonido temeroso de la trompeta que tocará el Archangel para convocar todas las generaciones del mundo à que se junten en un lugar, y se hallen presentes en juicio. (c) Y sobre todo la magestad espantable con que ha de venir el juez: la qual describe el Propheta Nahum por estas palabras: (d) El Señor vendrá como una tempestad y torvellino arrebatado; y sus pies levantarán una grande polvareda delante de sí. Indignóse contra la mar, y secóse; y todos los rios de la tierra se agotaron. El monte Basán y Carmelo se marchitaron, y la flor del Libano se cayó. Los montes se estremecieron.

Tom. II.

ron delante dél, y los collados quedarón assolados. La tierra tembló de su presencia, y el mundo y todos los moradores dél. Quién parecerá delante la cara de su indignacion? y quien resistirá à la ira de su furor? Su indignacion se derramó como fuego, y las piedras se hizieron polvo delante dél.

Despues desto considera quan estrecha será la cuenta que allí à cada uno se pedirá. Verdaderamente (como se dice en Job (e)) no podrá ser el hombre justificado, si se compara con Dios. Y si se quisiere poner con él en juicio, de mil cargos que le haga, no le podrá responder à solo uno. Pues qué sentirá entonces cada uno de los malos, quando entre Dios con él en este examen, y allá dentro de su consciencia le diga assi: Ven acá hombre malaventurado, qué viste en mí, porque assi me despreciaste, y te passaste al vando de mi enemigo? Yo te levanté del polvo de la tierra, y te crié à mi imagen y semejanza, y te dí virtud y socorro con que pudieses alcanzar mi gloria. Mas tú menospreciando los beneficios y mandamientos de vida que yo te dí, quisiste mas seguir la mentira del engañador, que el consejo saludable de tu Señor. Para librarte desta caída descendí del cielo à la tierra: donde padescí los mayores tormentos y deshonras que jamás se padescieron. Por tí ayuné, caminé, velé, trabajé, y sudé gotas de sangre. Por tí sufrí persecuciones, azotes, blasphemias, escarnios, bofetadas, deshonras, tormentos, y Cruz. Por tí finalmente nascí en mucha pobreza, viví con muchos trabajos, y morí con gran dolor. Testigos son esta Cruz y clavos que aqui parecen: testigos estas llagas de pies y manos que en mi cuerpo quedarón: testigos el cielo y la tierra delante de quien padescí: y testigos el sol y la luna que en aquella hora se eclipsaron. Pues qué hiciste

O

des-

(a) 2. Reg. 14. & 18. (b) Isaie 19. (c) Thren. 2. (d) Psalm. 12. (e) Del Juicio, en la primera parte del libro de la Guia de Peccadores, c. 8. (f) Soph. 1. (g) Lucae 21.

(a) Quae decem fuerunt, de quarum diuinitate Laetantium Firm. lib. 1. de fals. relig. c. 6. & lib. de ira Dei c. 23. (b) Psalm. 49. & 96. (c) 2. Petr. 3. 1. Thess. 4. (d) Nahum 1. (e) Job. 4. & 15. & 25.

dessa anima tuya, que yo con mi sangre hize mia? En cuyo servicio empleaste lo que yo compré tan caramente? O generacion loca y adultera, por qué quisiste mas servir à esse enemigo tuyo con trabajo, que à mí, tu Criador y Redemptor, con alegría? Espantaos cielos sobre este caso, y vuestras puertas se cayan de espanto; porque dos males ha hecho mi pueblo. (a) A mí desampararon, que soy fuente de agua viva: y desampararonme por otro Barabás. Llaméos tantas veces, y no me respondistes: (b) toqué à vuestras puertas, y no despertastes: estendí mis manos en la Cruz, y no las mirastes: menospreciastes mis consejos, y todas mis promessas y amenazas. (c) Pues decid agora vosotros, Angeles: juzgad vosotros, juezes, entre mí y mi viña: Qué mas debí yo hazer por ella de lo que hize? (d)

Pues qué responderán aqui los malos? los burladores de las cosas divinas? los mofadores de la virtud? los menospreciadores de la simplicidad? los que tuvieron mas cuenta con las leyes del mundo que con las de Dios? los que à todas sus voces estuvieron sordos? à todas sus inspiraciones insensibles? à todos sus mandamientos rebeldes, y à todos sus azotes y beneficios, ingratos y duros? Qué responderán los que vivieron como si creyeran que no avia Dios? y los que con ninguna ley tuvieron cuenta, sino con solo su interese? Qué haréis los tales (dice Isaias (e)) en el día de la visitacion y calamidad que os vendrá de lexos? A quien pediréis socorro? y qué os aprovechará la gloria de vuestras riquezas, para que no seais llevados en hierros, y cayais entre los muertos?

Despues de todo esto considera la terrible sentencia que el juez fulminará contra los malos, y aquella temerosa palabra que hará retinir las ore-

jas de quien la oyere. Sus labios (dice Isaias (f)) están llenos de indignacion; y su lengua es como fuego que traga. Qué fuego abrasará tanto como aquellas palabras: (g) Apartaos de mí malditos al fuego perdurable? Esta es la mas recia palabra que se puede decir à una criatura; porque por este apartamiento se entiende la pena que dicen de daño: que es un despojo universal de todas las cosas, y una privacion de aquel summo bien en quien están todos los bienes. Pues adonde irán Señor los que de tí se apartaren? à qué puerto se acogerán? à qué señor servirán? Los que de tí se apartaren serán escriptos en la tierra; (h) porque desampararon la vena de las aguas vivas, que es el Señor. La mayor pena con que castigaban los Romanos à un ciudadano por algun gravissimo delito, era desterrandolo de aquella noble ciudad y policía de Roma, echandolo en algunas islas apartadas entre gente barbara. Pues si tan gran pena era carecer de Roma, qué será carecer de la compañía de Dios, y de todos los escogidos, y ir para siempre desterrado à la compañía de Satanás y de aquellos barbaros infernales?

Apartaos (dice) malditos. Como si dixera: Roguéos con la bendicion, y no la quisistes: agora tomad la maldicion à vuestro pesar: Amó el malo (dice el Propheta (i)) la maldicion, y comprehenderle há: y desechó la bendicion que Dios le ofrecia, y alexarse há dél. Maldixó Dios à la higuera; (k) y secaronse luego no solamente las hojas, sino tambien el tronco y las raices: para nunca jamás fructificar: y desta manera comprehenderá la maldicion à estos miserables, quitandoles del todo la esperanza de salud, y de todo fruto y merecimiento para siempre jamás.

Mas adonde Señor los embiais? al fuego perdurable. Qué cama esta

pa-

para delicados y regalados! Quién de vosotros (dice el Propheta (a)) podrás morar con los ardores sempiternos? quien podrá hazer vida con el fuego abrasador? Qué mayor maldicion puede ser que esta? qué calamidad? qué sentencia? qué desventura se puede comparar con la sombra desta? Este es aquel terrible y espantoso fuego que encarece Isaias por estas palabras: (b) Bolverse han sus arroyos en pez derretida, y el polvo de la tierra en piedra zuffre, y la mesma tierra será toda una pez ardiente. Nunca dexará de arder noche y día, ni dexará jamás de subir à lo alto el humo della. De generacion en generacion será destruida, y en los siglos de los siglos no avrá quien passe por ella.

## TRATADO IV.

### §. I.

*De la consideracion del juicio final: en el qual se declara mas por extenso la Meditacion pasada.*

Grandes son los efectos que obra en el anima el temor de Dios. Al que teme à Dios (dice el Ecclesiastico (c)) irá bien en sus postrimerias: y en el día de la muerte le vendrá la bendicion. Y en otro lugar: (d) Quan grande es (dice él) el que ha llegado à la cumbre de la sabiduria y de la sciencia! mas por muy grande que sea, no es mayor que el que teme à Dios; porque el temor de Dios sobre todas las cosas puso su silla. Bienaventurado el varon à quien es dado temer al Señor. El que este temor tiene, con quien le comparáremos? Porque el temor de Dios es principio de su amor. Todas estas son palabras del Ecclesiastico: por las quales parece claro como el temor de Dios es principio de todos los bienes (pues lo es de su amor) y no solo principio, sino

Tom. II.

tambien llave y guarda de todos ellos; como lo testifica Sant Bernardo, diciendo: (e) Verdaderamente he conocido que ninguna cosa ay tan eficaz para conservar la divina gracia; como vivir en todo tiempo con temor, y no tener altos pensamientos.

Pues para alcanzar esta joya tan preciosa aprovecha mucho la consideracion y memoria continua de los juicios divinos; y mayormente de aquel supremo juicio que se ha de hazer en fin del mundo: el qual es la mas horrible cosa de quantas nos anuncian las Escripturas divinas. Porque son tan espantosas las nuevas que deste día se nos dán, que si no fuera Dios el que las dice, del todo fueran increíbles. Por donde el Salvador despues de aver predicado algunas dellas à sus discipulos; porque la grandeza dellas parecia exceder la commun credulidad y fé de los hombres, acabó la materia con esta afirmacion, diciendo: (f) En verdad os digo que no se acabará el mundo sin que todas estas cosas se cumplan. Porque el cielo y la tierra faltarán; mas mis palabras no faltarán.

En los Años de los Apostoles se escribe (g) que predicando Sant Pablo de las cosas deste día delante del Presidente de Judéa, el mesmo Presidente comenzó à temblar de lo que el Apostol decia; puesto caso que (como Gentil) no tenia fé ni crédito deste mysterio. Por dó parece quan terribles cosas debrian ser las que el Apostol predicaba; pues el sonido dellas bastó para causar tan grande espanto y temblor en un hombre que no las creía. Pues el Christiano que las cree, y las tiene por fé, qué será razon que sienta en esta parte?

Y no piense nadie escusarse con su innocencia, diciendo que estas amenazas no dicen à él, sino à los hombres injustos y desalmados. Porque

O 2

jus-

(a) Jerem. 11. (b) Ioan. 19. (c) Prov. 1. (d) Isaias 5. (e) Isaias 10. (f) Isaias 30. (g) Matth. 25. (h) Jerem. 17. (i) Psalm. 108. (k) Matth. 21.

(a) Isaias 33. (b) Idem 34. (c) Eccli. 2. (d) Cap. 25. (e) Super Cantic. Sermon. 54. infra med. Et in eius forum collect. cap. 97. (f) Marc. 13. Luc. 21. (g) Act. 24.

justo era. Sant Hieronymo; y con todo esso decia (a) que cada vez que se acordaba del dia del juicio, le temblaba el corazón y el cuerpo. Justo era tambien David, y hombre hecho à la condicion de Dios: y con todo esso temia tanto la cuenta deste dia, que decia en un Psalm: (b) No entres Señor en juicio con tu siervo, porque no será justificado delante de tí ninguno de los vivientes. Justo era tambien el innocentissimo Job; y con todo esso era tan grande el temor con que vivia, que dice de sí: (c) De la manera que teme el navegante en medio de la tormenta, quando vé venir sobre sí las olas hinchadas y furiosas; así yo siempre temblaba delante de la Magestad de Dios; y era tan grande mi temor, que yá no podia sufrir el peso dél. Mas sobre todo, aun era mas justo el Apostol Sant Pablo, y con todo esso decia: (d) No me remuerde la consciencia de cosa mal hecha; mas no por esso me tengo por seguro; porque el que me ha de juzgar, el Señor es. Como si dixera: Muchas vezes puede acaescer que nuestros ojos no hallen cosa que tachar en nuestras obras, y que la hallen los ojos de Dios; porque lo que se esconde à los ojos de los hombres, no se esconde à los de Dios. A un pintor grosero parecerá muy perfecta una pintura que tiene hecha: en la qual un pintor famoso hallará muchos defectos que notar. Pues quanto mayores los hallará aquella summa bondad y sabiduria en una criatura tan mal inclinada como el hombre: el qual (como se escribe en Job (e)) bebe así como agua la maldad? Y si la espada de Dios halló tanto que cortar en el cielo, quanto mas hallará en la tierra, que no lleva sino cardos y espinas? Quien avrá que tenga todos los rincones de su anima tan barridos y limpios, que no tenga necesidad de decir con el Propheta: (f)

(a) In eius vita, & in regula Monachorum. (b) Psalm. 142. (c) Job. 31. (d) 1. Cor. 4. (e) Job. 15. (f) Psalm. 18. (g) Luc. 17. (h) Joelis 1. (i) Ierem. 1.

De mis peccados occultos librame Señor?

Así que à todos conviene vivir con temor deste dia, por muy justificadamente que vivan: pues el dia es tan temeroso, y nuestra vida tan culpada, y el juez tan justo; y sobre todo, sus juicios tan profundos, que nadie sabe la suerte que le ha de caber; sino que (como dice el Salvador (g)) dos estarán en el campo; à uno tomarán, y à otro dexarán: dos en una mesma cama; à uno tomarán, y à otro dexarán: dos moliendo en un molino; à uno tomarán, y à otro dexarán. En las quales palabras se dá à entender que de un mesmo estado y manera de vida, unos serán llevados al cielo, y otros al infierno; porque ninguno se tenga por seguro mientras vive en este mundo.

## §. II.

*De quan riguroso aya de ser el dia del juicio.*

**P**ARA pensar en la grandeza deste juicio has primero de presuponer que no ay lengua en el mundo que sea bastante para explicar el menor de los trabajos deste dia.

Por donde el Propheta Joel queriendo hablar de la grandeza dél, hallóse tan atajado de razones, y tan embarazado, que comenzó à tartamudear como niño: y decir: A! A! A! (b) que dia será aquel! Desta manera de hablar usó Hieremias (i) quando Dios le queria enviar à predicar; para significar que era niño, y del todo inhábil para aquella embaxada tan grande que Dios lo escogia: desta mesma usa agora este Propheta; para dar à entender que no ay lengua en el mundo que no sea como de niño tartamudo para significar lo que ha de ser este dia.

En este dia reducirá Dios à su debida hermosura toda la fealdad que

II. no los

los malos han causado en el mundo con sus malas obras. Y como estas ayan sido tantas, así la emienda ha de ser proporcionada con ellas; para que à costa del malo quede el mundo tan hermo sea do con su pena, quanto antes estuvo afectado con su culpa. Quando un hombre dá alguna gran caída, y se le desconcierta un brazo, tanto quanto mayor fue el desconcierto, tanto con mayor dolor se viene despues à concertar y poner en su lugar. Pues como los malos ayan desconcertado todas las cosas deste mundo, y puestolas fuera de su lugar natural, quando aquel celestial reformador venga à restituir el mundo con el castigo de tantos desconciertos, qué tan grande será el castigo, pues tantos y tales fueron los desconciertos?

No solo se llama este dia de ira, sino tambien dia de Dios, como lo llama el Propheta Joel; (a) para dar à entender que todos estotros han sido dias de hombres: en los quales hizieron ellos su voluntad contra la de Dios: mas este se llama dia de Dios; porque en él hará Dios su voluntad contra la dellos. Tu agora juras, y perjuras, y blasphemias, y calla Dios. Dia vendrá en que rompa Dios el silencio de tantos dias, y de tantas injurias, y responda por su honra. De manera que no ay mas que dos dias en el mundo: uno de Dios, y otro del hombre. En este su dia puede el hombre hazer todo lo que quisiere; y à todo ello llamará Dios. En este dia puede el Rey Sedechías mandar empozar al Propheta de Dios, (b) y darle à comer pan por onzas, y hazer todo quanto se le antojare: y à todas estas injurias llamará Dios. Mas tras este dia vendrá otro dia, y tomará Dios al Rey Sedechías, y quitarle há el Reyno, y destruirá à Hierusalem, y llevarlo há en hierros delante del Rey de Babylonia; y allí matarán todos sus amigos, y hijos, en pre-

sencia dél: y luego le mandará sacar los ojos, guardados para vér tanto mal: y tras desto le hará llevar preso à Babylonia, y poner en una carcel hasta que muera. De manera que así como el hombre tuvo licencia para hazer en su dia todo quanto se le antojó, sin que nadie le fuesse à la mano: así la tendrá Dios para hazer en este dia todo lo que quisiere, sin que nadie se lo estorve.

## §. III.

*De las señales que precederán este dia.*

**F**INALMENTE si quieres saber cuál será este dia, parate à considerar las señales que le precederán; porque por las señales conoscerás lo señalado, y por la vispera y vigilia, la fiesta del dia.

Primeramente aquel dia quando aya de ser nadie lo sabe; (a) ni los Angeles del cielo, ni el Hijo (para averle de revelar à nadie) sino solo el Padre. (d) Mas todavia precederán antes dél algunas señales, por las quales puedan pronosticar los hombres, no solo la vecindad deste dia, sino tambien la grandeza dél. Porque (como dixo el Salvador (e)) primero que este dia venga avrá grandes guerras y movimientos en el mundo: levantarse hán gentes contra gentes, y reynos contra reynos: y avrá grandes temblores de tierra en muchas partes, y pestilencia, y hambres, y cosas espantosas que parecerán en el ayre, y otras grandes señales y maravillas.

Y sobre todos estos males vendrá aquella persecucion tantas vezes denunciada, del mayor perseguidor de quantos ha tenido la Iglesia, que es el Anti-Christo: (f) el qual no solo con armas y tormentos horribles, sino tambien con milagros apparentes y fingidos hará la mas cruel guerra contra la Iglesia que jamás se hizo. (g) Piensa pues agora tú

(co-

(a) Joelis 1. (b) Hierem. 38. a. Par. 36. (c) Matth. 24. (d) 1. Thess. 5. (e) Matth. 24. (f) Daniel. 9. Apoc. 13. Matth. 24. Luc. 11. (g) 1. Thess. 5.

(como dice Sant Gregorio (a)) que tiempo será aquel, quando el piadoso Martyr ofrecerá sus miembros al verdugo, y el verdugo hará milagros delante dél. Finalmente será tan grande la tribulacion destes dias (dice el Salvador (b)) qual nunca fue dende el principio del mundo, ni jamás será. Y si no proveyesse la misericordia de Dios que se abreviassen estos dias, no se salvaria en ellos toda carne. (c) Mas por amor de los escogidos se abreviarán.

Despues destas señales avrá otras mas espantosas, y mas vecinas à este dia: (d) las quales parecerán en el sol, y en la luna, y en las estrellas: de las quales dice el Señor por Ezechiél: (e) Haré que se oscurezcan sobre tí las estrellas del cielo, y cubriré el sol con una nube, y la luna no resplandecerá con su luz, y à todas las lumbreras del cielo haré que se entristezcan, y hagan llanto sobre tí, y embiaré tinieblas sobre toda tu tierra. Pues aviendo tan grandes señales y alteraciones en el ciclo; qué se espera que avrá en la tierra, pues toda se gobierna por él? Vemos quando en una Republica se rebuelven las cabezas que la gobiernan, que todos los otros miembros y partes della se rebuelven y desconciertan; y que toda ella hierve en armas y dissensiones. Pues si todo este cuerpo del mundo se gobierna por las virtudes del cielo; estando estas alteradas y fuera de su orden natural, qué tales estarán todos los miembros y partes dél? Assi estará el ayre lleno de relampagos, y torbellinos, y cometas encendidos. La tierra estará llena de aberturas, y temblores espantosos: los quales se cree que serán tan grandes, que bastarán para derribar, no solo las casas fuertes, y las torres sobervias, mas aun hasta los montes y peñas arrancarán y trastornarán de sus lugares. Mas la mar sobre todos los elementos se embravescerá: y serán

tan altas sus olas y tan furiosas, que parecerá que han de cubrir toda la tierra. A los vecinos espantará con sus crecientes, y à los distantes con sus bramidos: los quales serán tales, que de muchas leguas se oirán.

Quales andarán entonces los hombres? quan attonitos? quan confusos? quan perdido el sentido, la habla, y el gusto de todas las cosas? Dice el Salvador que se verán entonces las gentes en grande aprieto: (f) y que andarán los hombres secos y ahilados de muerte, por el temor grande de las cosas que han de sobrevenir al mundo. Qué es esto (dirán) qué significan estos pronosticos? en qué ha de venir à parar esta preñez del mundo? en qué han de parar estos tan grandes remolinos y mudanzas de todas las cosas? Pues assi andarán los hombres espantados y desmayados, caídas las alas del corazon y los brazos, mirandose los unos à los otros: y espantarse hán tanto de verse tan desfigurados, que esto solo bastaria para hazerlos desmayar, aunque no viese mas que temer. Cessarán todos los officios y grangerias, y con ellos el estudio y la cobdicia de adquirir; porque la grandeza del temor traerá tan ocupados sus corazones, que no solo se olvidarán destas cosas, sino tambien del comer, y del beber, y de todo lo necessario para la vida. Todo el cuidado será andar à buscar lugares seguros para defenderse de los temblores de la tierra, y de las tempestades del ayre, y de las crecientes de la mar. Y assi los hombres se irán à meter en las cuebas de las fieras, y las fieras se vendrán à guarescer en las casas de los hombres, y assi todas las cosas andarán rebueltas y llenas de confusion. Affligirlos hán los males presentes, y mucho mas el temor de los venideros: porque no sabrán en qué fines ayán de parar tan dolorosos principios. Faltan palabras para encarecer

(a) *Mor. lib. 32. cap. 3. & deinceps.* (b) *Matth. 24.* (c) *Marc. 13.* (d) *Luc. 21. Matth. 24.* (e) *Ezechiel. 32.* (f) *Luc. 21. Matth. 24.*

cer este negocio, y todo lo que se dice es menos de lo que será. Vemos agora que quando en la mar se levanta alguna brava tormenta, ò quando en la tierra sobreviene algun grande torbellino ò terremoto, quales andan los hombres; quan medrosos, y quan cortados, y quan pobres de esfuerzo y de consejo; pues quando entonces el cielo, y la tierra, y la mar, y el ayre ande todo rebuelto: y en todas las regiones y elementos del mundo aya su propria tormenta: quando el sol amenace con luto, y la luna con sangre, y las estrellas con sus caídas, quién comerá? quién dormirá? quién tendrá un solo punto de reposo en medio de tantas tormentas? O desdichada suerte la de los malos, à cuya cabeza amenazan todos estos pronosticos: y bienaventurada la de los buenos, para quien todas estas cosas son favores, y regalos, y buenos anuncios de la prosperidad que les ha de venir. Quan alegremente cantarán entonces con el Propheta: (a) Dios es nuestro refugio, y nuestra firmeza; y por esto no temeremos, aunque se trastorne la tierra, y se arranquen los montes, y vengan à caer en el corazon de la mar. Assi como entendeis (dice el Salvador (b)) que quando la higuera y todos los arboles comienzan à florescer y dar su fruto, se llega yá el verano; assi quando vieredes estas cosas, sabed que se acerca el Reyno de Dios. Entonces podreis abrir los ojos, y levantar la cabeza, porque se llega el dia de vuestra redempcion. Quan alegre estará entonces el bueno, y por quán bien empleados dará todos sus trabajos! Y por el contrario, quán arrepentido el malo! y por quán condenados tendrá todos sus passos y caminos!

#### §. IV.

*Del fin del mundo, y de la resurreccion de los muertos.*

Despues de todas estas señales acercarse há la venida del juez: de-

lante del qual vendrá un diluvio universal de fuego que abrase y buelva en ceniza toda la gloria del mundo. (c) Este fuego à los malos será comienzo de su pena, y à los buenos principio de su gloria, y à los que algo tuvieren por pagar, purgatorio de su culpa. Aquí fenescerá toda la gloria del mundo: aqui espirará el movimiento de los cielos, el curso de los planetas, la generacion de las cosas, la variedad de los tiempos, con todo lo demás que de los cielos depende. Y assi escribe Sant Joan en el Apocalypsi (d) que vió un Angel poderoso vestido de una nube resplandesciente, el qual tenía el rostro como el sol, y el arco del cielo por corona en su cabeza, y los pies como columnas de fuego: de los quales el uno tenía puesto sobre la mar, y el otro sobre la tierra. Y este Angel dice que levantó el brazo àzia el cielo, y juró por el que vive en los siglos, que de ahí adelante no avria mas tiempo: es à saber, ni movimiento de cielos, ni cosa que se gobierne por ellos: y lo que mas es, ni lugar de penitencia, ni de merito, ni de demerito para la otra vida.

Despues deste fuego vendrá (como dice el Apostol (e)) un Archangel con grande poder y magestad; y tocará una trompeta (que es una grande y espantosa voz) que sonará por todas las partes del mundo; con la qual convocará todas las gentes à juicio. Esta es aquella temerosa voz de que dice Sant Hieronymo: Agora coma, agora beba, siempre parece que me está sonando à las orejas aquella voz que dirá: Levantaos muertos, y venid à juicio. Quién apelará desta citacion? Quien podrá recusar este juicio? A quien no temblará la contera con esta voz? Esta voz quitará à la muerte todos sus despojos, y le hará restituir todo lo que tiene tomado al mundo. Y assi dice Sant Joan (f) que alli la mar entregó los muertos que tenía: y

as-

(a) *Psal. 45.* (b) *Luc. 21.* (c) *Psal. 96. 2. Petr. 3.* (d) *Apoc. 10.* (e) *1. Tess. 4.* (f) *Apoc. 20.*

assi mismo la muerte y el infierno entregaron los que tenian. Pues qué cosa será veer allí parir à la mar y à la tierra por todas partes tantas diferencias de cuerpos? y veer concurrir en uno tantos exercitos, y tantas suertes y maneras de naciones y gentes? Allí estarán los Alexandres: allí los Xerxes, y Artaxerxes: allí los Darios, y los Cesares de los Romanos, y los Reyes poderosissimos con otro habito, y otro brio, y con otros pensamientos muy diferentes de los que en este mundo tuvieron: y allí finalmente se juntarán todos los hijos de Adam, para que dé cada uno razon de sí, y sea juzgado segun sus obras.

Mas aunque todos resusciten para nunca mas morir, será grande la diferencia que avrá entre cuerpos y cuerpos. (a) Porque los cuerpos de los justos resucitarán hermosos y resplandescientes como el sol: mas los de los malos oscuros y feos como la misma muerte. Pues qué alegría será entonces para las animas de los justos veer del todo ya cumplido su deseo, y verse juntos los hermanos tan queridos y tan amados, à cabo de tan largo destierro? Como podrá entonces decir el anima à su cuerpo: O cuerpo mio, y fiel compañero mio, que assi me ayudaste à ganar esta corona; que tantas vezes conmigo ayunaste, velaste, y sufriste el golpe de la disciplina, y el trabajo de la pobreza, y la cruz de la penitencia, y las contradicciones del mundo: quantas vezes te quitaste el pan de la boca para dar al pobre? quantas quedaste desabrigado por vestir al desnudo? quantas renunciaste y perdiste de tu derecho, por no perder la paz con el proximo? Pues justo es que te quepa agora parte desta hacienda, pues me ayudaste à ganarla; y que seas compañero de mi gloria, pues tambien lo fuiste de mis trabajos. Allí pues se ayuntarán en un supuesto los dos fieles amigos, no yá

con appetitos y paresceres contrarios, sino con liga de perpetua paz y conformidad; para que eternalmente puedan cantar y decir: (b) Mirad quan buena cosa es y quan alegre, morar yá los hermanos en uno. Mas por el contrario, qué tristeza sentirá el anima del condenado quando vea su cuerpo tal, qual allí se le offrescerá; oscuro, sucio, hediondo, y abominable. O malaventurado cuerpo! (dirá ella) ò principio y fin de mis dolores! ò causa de mi condenacion! ò no yá compañero mio, sino enemigo; no ayudador, sino perseguidor; no morada, sino cadena y lazo de mi perdicion! O gusto malaventurado, y qué caro me cuestan agora tus regalos! O carne hedionda, que à tales tormentos me has traído con tus deleytes! Este es el cuerpo por quien yo pequé? Deste eran los deleytes por quien yo me perdí? Por este muladar podrido perdí el reyno del cielo? Por este vil y sucio tronco perdí el fruto de la vida perdurable? O furias infernales, levantaos agora contra mí y despedazadme; que yo merezco este castigo. O malaventurado el dia de mi desastrado nacimiento; pues tal uvo de ser mi suerte, que pagasse con eternos tormentos tan breves y momentaneos deleytes!

Estas y otras mas desesperadas palabras dirá la desventurada anima à aquel cuerpo que en este mundo tanto amó. Pues dime agora anima miserable, por qué tanto aborresces lo que tanto amaste? No era esta carne tu querida? No era este vientre tu Dios? No era este rostro el que curabas y guardabas del sol y ayre, y pintabas con tan artificiosos colores? No eran estos los brazos y los dedos que resplandescian con oro y diamantes? No era este cuerpo para quien servía la mar y la tierra, para tenerle la mesa delicada, y la cama blanda, y la vestidura preciosa? Pues quién ha trocado tu officio? quién ha hecho tan

(a) *De hoc* 1. *Thess.* 4. *Matth.* 12. 1. *Cor.* 15. *Joelis* 2. *Isaías* 13. (b) *Psalum.* 120.

tan aborrescible lo que antes era tan amable? Cata aqui pues hermano en qué pára la gloria del mundo, con todos los deleytes y regalos del cuerpo.

## §. V.

*De la venida del juez, y de la materia del juicio, y de los testigos y acusadores del.*

**P**UES estando yá todos resuscitados y juntos en un lugar, esperando la venida del juez, descenderá de lo alto aquel à quien Dios constituyó por juez de vivos y muertos. (a) Y assi como en la primera venida vino con grandissima humildad y mansedumbre, combidando à los hombres con la paz, y llamandolos à penitencia: assi en la segunda vendrá con grandissima Magestad y gloria, acompañado de todos los Poderes y Principados del cielo, (b) amenazando con el furor de su ira à los que no quisieron usar de la blandura de su misericordia. Aquí será tan grande el temor y espanto de los malos, que (como dice *Isaías*) (c) andarán à buscar las aberturas de las piedras, y las concavidades de las peñas para esconderse en ellas, por la grandeza del temor del Señor, y por la gloria de su Magestad, quando venga à juzgar la tierra. Finalmente será tan grande este temor, que (como dice *Sant Joan*) (d) los cielos y la tierra huyeron de la presencia del juez, y no hallaron lugar donde se esconder. Pues por qué huís, cielos? qué aveis hecho? por qué teméis? Y si por cielos se entienden aquellos Soberanos Spiritus que moran en los cielos; vosotros Bienaventurados Spiritus que fuisteis criados y confirmados en gracia, por qué huís? qué aveis hecho? por qué teméis? No temen cierto su peligro; sino temen por veer en el juez una tan grande Magestad y saña, que bastará

Tom. II.

(a) *Act.* 10. (b) *Act.* 24. *Luc.* 21. *Matth.* 24. (c) *Isaías* 2

para poner en espanto y admiracion à todos los cielos. Quando la mar anda brava, todavia tiene su espanto y admiracion el que está seguro à la orilla; y quando el padre anda hecho un leon por casa castigando al esclavo, todavia teme el hijo innocente, aunque sabe que no es contra él aquel enojo. Pues qué harán entonces los malos, quando los justos assi temerán? Si los cielos huyen, qué hará la tierra? Y si aquellos que son todo espíritu tiemblan; qué harán los que fueron del todo carne? Y si (como dice el *Propheeta*) (e) los montes en aquel dia se retirarán delante la cara de Dios; como nuestros corazones son mas duros que las peñas, pues aun con esto no se mueven?

Delante del juez vendrá el estandarte real de la Cruz, para que sea testigo del remedio que Dios embió al mundo; y como el mundo no lo quiso recibir. Y assi la *Santa Cruz* justificará allí la causa de Dios, y à los malos dexará sin consuelo y sin excusa. Entonces, dice el *Salvador*, (f) llorarán y plantearán todas las gentes de la tierra, y todas ellas herirán y darán golpe en los pechos. O quantas razones allí tendrán para llorar y plantear! Llorarán porque yá no pueden hazer penitencia, ni huir de la justicia, ni apelar de la sentencia. Llorarán las culpas passadas, la verguenza presente, y los tormentos advenideros. Llorarán su mala suerte, su desastrado nacimiento y su malaventurado fin. Por estas y por otras muchas causas llorarán y plantearán: y como atajados por todas partes, y pobres de consejo y de remedio, darán golpes, y herirán (como dice el *Evangalista*) (g) sus pechos.

Entonces el juez hará division entre malos y buenos, y pondrá los carritos à la mano siniestra, y las ovejas à la diestra. Quien serán estos tan dichosos, que tal lugar y honra co-

P mo

(d) *Apoc.* 20. (e) *Isaías* 64. (f) *Matth.* 24. (g) *Luc.* 23.

mo esta recibirán? Atribulame Señor aquí: aquí mata, aquí corta, aquí abraza; y porque allí me pongas à tu mano derecha. Luego comenzará à celebrarse el juicio, y tratarse de las causas de cada uno, segun lo escribe el Propheta Daniel por estas palabras: (a) Estaba yo (dice él) atento, y ví poner unas sillas en sus lugares, y un anciano de días se assentó en una dellas: el qual estaba vestido de una vestidura blanca como la nieve, y sus cabellos eran tambien blancos, assi como una lana limpia. El throno en que estaba assentado eran llamas de fuego, y las ruedas dél como fuego encendido, y un rio de fuego muy arrebatado salia de la cara dél. Millares de millares entendian en servirle, y diez veces cien mil millares assistian delante dél. Miraba yo todo esto en aquella vis'ion de la noche; y ví venir en las nubes uno que parecia hijo de hombre. Hasta aquí son palabras de Daniel: à las quales añade Sant Joan, y dice: (b) Y ví todos los muertos, assi grandes como pequeños, estar delante deste throno, y fueron abiertos allí los libros: y otro libro se abrió, que es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos segun lo contenido en aquellos libros, y segun sus obras. Cata aquí hermano el arancel por donde has de ser juzgado: cata aquí las tassas y precios por donde se ha de apreciar todo lo que heziste: y no por el juicio loco del mundo, que tiene el peso falso de Canaan en la mano, donde tan poco pesan la virtud y el vicio. (c) En estos libros se escribe toda nuestra vida con tanto recaudo, que aun no has echado la palabra por la boca, quando ya está apuntada y assentada en su registro.

Maş de qué cosas (si piensas) se nos ha de pedir cuenta? Todos los pasos de mi vida tienes Señor contados,

(a) Dan. 7. & Apoc. 1. (b) Apoc. 20. (c) Orsee 12. (d) Job 31. (e) Matth. 12. (f) D. Greg. lib. 21. Moral. c. 4. &c. (g) Circa hoc est optimus locus Psalm 74. Ibi: cum accepero tempus, ego justitias judicabo, Et Sophon. 1. Scrutabor Hierusalem in lucernis. Et Maluc. 3. Ipse enim, quasi ignis confians, & quasi verba fulgurum. &c. (h) Job 2. (i) Job 31. (k) Job 29.

dice Job. (d) No ha de aver ni una palabra ociosa, ni un solo pensamiento, de que no se aya de pedir cuenta en aquel juicio. (e) Y no solo de lo que pensamos ò hezimos, sino tambien de lo que dexamos de hacer quando eramos obligados. (f) Si dixeres: Señor, yo no juré; dirá el juez: Juró tu hijo, ò tu criado, à quien tú debieras castigar. (g) Y no solo de las obras malas, sino tambien de las buenas darémos cuenta, con qué intencion, y de qué manera las hezimos. Finalmente (como dice Sant Gregorio) de todos los puntos y momentos de nuestra vida se nos ha de pedir allí cuenta, en qué y como lo gastamos. Pues si esto ha de passar assi; de donde nasce en los que esto creemos tanta seguridad y descuido? En qué confiamos? con qué nos satisfacemos y lisongeamos en medio de tantos peligros? En qué vá esto, que los que mas tienen por que temer, menos teman: y los que menos tenían porque temer, vívan con mayor temor? Justo era el Bienaventurado Job (pues por tal fue pronunciado por boca de Dios) (h) y con todo esto vivia con tan gran temor desta cuenta, que decia: (i) Qué haré, quando se levantáre Dios à juzgar? y quando comienze à preguntarme, qué le responderé? Palabras son estas de corazon grandemente affligido y congoxado. Qué haré? dice: como si dixesse: Un cuidado me fatiga continuamente: un clavo traigo hincado en el corazon, que no me dexa reposar: qué haré? adónde irá? qué responderé quando entre Dios en juicio conmigo? Por qué temes, Bienaventurado Sancto? Por qué te congoxas? No eres tú el que dixiste: (k) Padre era yo de pobres, ojo de ciegos, y pies de coxos? No enes tú el que dixiste que en toda tu vida tu corazon te reprehendió de cosa mala? Pues un hombre de tanta in-

nocencia, por qué temes? Porque sabia muy bien este Sancto que no tenia Dios ojos de carne, ni juzgaba como juzgan los hombres: en cuyos ojos muchas vezes resplandescen lo que ante Dios es abominable. (a) O verdaderamente justo! Que por esso eres tan justo, porque vives con tan gran temor. Este temor hermanos condena nuestra falsa segunridad: está voz deshaze nuestras vanas confianzas. A quien avrá alguna vez quitado la comida ò el sueño este cuidado? Pues los que esto sienten como se debe sentir, algunas vezes llegan à perder el sueño, y la comida, y algo mas. En las vidas de los Padres leemos que como uno de aquellos Sanctos Varones viesse una vez reir à un discipulo suyo, le reprehendió asperamente, diciendo: Cómo? Y aviendo de dar à Dios cuenta delante del cielo y de la tierra, te osas reir? No le parecia à este Sancto que tenia licencia para reirse quien esperaba esta cuenta.

Pues acusadores y testigos tampoco faltarán en esta causa. Porque testigos serán nuestras mismas consciencias, que clamarán contra nosotros: y testigos serán tambien todas las criaturas, de quien mal usamos: y sobre todo será testigo el mesmo Señor à quien offendimos, como él mesmo lo significa por un Propheta, diciendo: (b) Yo seré testigo apresurado contra los hechizeros, y adulteros, y perjuros, y contra los que andan buscando calumnias para quitar al jornalero su jornal, y contra los que maltratan à la viuda y al huérfano, y fatigan à los peregrinos y estrangeros que poco pueden: y no miraron que estaba yo de por medio, dice el Señor.

Accusadores tampoco faltarán: (c) y bastará por acusador el mesmo demonio, que como Sant Augustin escribe, (d) alegrará muy bien ante el

Tom. II.

(a) Luc. 16. (b) Hier. 29. Maluc. 3. (c) Apoc. 12.

juez de su derecho, y decirle há: Justissimo juez, no puedes dexar de sentenciar y dár por míos estos traidores; pues ellos han sido siempre míos, y en todo han hecho mi voluntad. Tuyo eran ellos; porque tú los criaste, y heziste à tu imagen y semejanza, y redemiste con tu sangre. Mas ellos borra-ron tu imagen, y se pusieron la mia: desecharon tu obediencia, y abrazaron la mia: menospreciaron tus mandamientos, y guardaron los míos. Con mi espíritu han vivido, mis obras han imitado, por mis caminos han andado, y en todo han seguido mi partido. Mira quanto han sido mas míos que tuyos, que sin darles yo nada, ni prometerles nada, y sin aver puesto mis espaldas en la Cruz por ellos, siempre han obedescido à mis mandamientos, y no à los tuyos. Si yo les mandaba jurar, y perjurar, y robar, y matar, y adulterar, y renegar de tu sancto nombre; todo esto hazian con grandissima facilidad. Si yo les mandaba poner hacienda, vida, y alma por un puncto de honra que yo les encarecía, ò por un deleyte falso à que yo les combidaba, todo lo ponian à riesgo por mí: y por tí, que eres su Dios, y su Criador, y su Redemptor; que les diste la hacienda, y la salud, y la vida; que les ofrecias la gracia, y les prometias la gloria; y sobre todo esto, que por ellos padeciste en una Cruz: con todo esto nunca se pusieron al menor de los trabajos del mundo por tí. Quantas vezes te aconteció llegar à sus puertas llagado, pobre, y desnudo, y darte con ellas en la cara, teniendo mas cuidado de engordar sus perros y cavallos, y vestir sus paredes de seda y oro, que de tí? Y pues esto es assi, justo es que algun dia sean castigadas las injurias y desprecio de tan grande Magestad.

Pues oída esta acusacion, pronunciará el juez contra los malos aque-

P2 lla

(d) Tom. 4. lib. de salutaribus documentis, cap. 62.

lla terrible sentencia que dice: (a) Id malditos al fuego eterno, que está aparejado para Satanás, y para sus angelles; porque tuve hambre, y no me distes de comer; tuve sed, y no me distes de beber, &c. Y assi irán los buenos à la vida eterna, y los malos al fuego eterno. Quién podrá explicar aqui lo que los malaventurados sentirán con estas palabras? Allí es donde darán voces à los montes para que cayan sobre ellos, y à los collados que los cubran. (b) Allí blasfemarán, y renegarán, y pondrán su boca sacrilega en Dios: y maldirán siempre el día de su nacimiento y su malaventurada suerte. Allí del todo se acabará su día, fenecerá su gloria, y se volverá la hoja de su prosperidad: y en los cuerpos comenzará para siempre el día de su dolor: como lo significó Sant Joan en su Apocalypsi debaxo del nombre de Babylonia por estas palabras: (c) Llorar se han, y harán llanto sobre sí los Reyes de la tierra que gozaron de los regalos y deleytes de Babylonia, y fornicaron con ella, quando vean el humo que sale de sus tormentos: y ponerse han lexos por el temor dellos, y dirán: Ay! ay de aquella ciudad grande de Babylonia, que en una hora le vino su juicio. Y los mercaderes de la tierra llorarán, porque yá no avrá quien compre mas sus mercaderías de oro, y plata, y piedras preciosas, y harán llanto sobre ella, y dirán: Ay! ay de aquella ciudad grande que se vestía de olanda, grana, y carmesí, y se cubria de oro y piedras preciosas; que en una hora perescieron tantas riquezas.

Pues ò hermanos míos, si estó ha de passar assi, proveamonos con tiempo, y tomemos el consejo que nos dá aquel que primero quiso ser nuestro abogado que nuestro juez. No ay quien mejor sepa lo que es necessario para aquel día, que el que ha de ser juez de

nuestra causa. El pues nos enseña brevemente lo que nos conviene hazer, por estas palabras: (d) Mirad (dice él por Sant Lucas) no se carguen y apesguen vuestros corazones con demasiados comeres y beberes, y con cuidados y negocios desta vida; y os venga de rebato aquel temeroso día: porque assi como lazo ha de venir sobre todos los que moran en la haz de la tierra. Y por esto velad y hazed oracion en todo tiempo; porque merezcáis ser librados de todos estos males que han de venir y parecer delante del hijo del hombre. Pues considerando esto hermanos, venid y levantemonos deste sueño tan pesado, antes que caya sobre nosotros la noche oscura de la muerte; antes que venga este tan temeroso día; de quien dice el Propheta: (e) Yá viene; y quién le esperará? y quién podrá sufrir el día de su venida? (f) Aquel por cierto podrá esperar este día de juicio, que uviere tomado la mano al juez, y juzgado primero à sí mesmo.

#### EL VIERNES EN LA NOCHE.

**E**ste día meditarás en las penas del infierno; (g) para que con esta meditacion, tambien como con la passada, se confirme mas tu anima en el temor de Dios y aborrescimiento del pecado, que allí diximos.

Estas penas dice Sant Buenaventura que se deben imaginar debaxo de algunas figuras y semejanzas corporales que los Sanctos nos enseñaron. Por lo qual será cosa conveniente imaginar el lugar del infierno (segun él mesmo dice) como un lago oscuro y tenebroso, puesto debaxo de la tierra; ò como un pozo profundissimo lleno de fuego; ò como una ciudad espantable y tenebrosa, que toda se arde en vivas llamas: en la qual no suena otra cosa sino voces y gemidos de atormentadores y atormenta-

(a) Matth. 25. (b) Luc. 23. Matth. 24. (c) Apoc. 18. (d) Luc. 21. (e) Malach. 3. (f) 1. Cor. 11. (g) Del infierno. Vease el libro primero de la Guia, y al principio del Memorial.

tados, con perpetuo llanto y cruzir de dientes.

Pues en este malaventurado lugar se padescen dos penas principales: la una que llaman de sentido, y la otra de daño. Y quanto à la primera, piensa como no avrá allí sentido ninguno dentro ni fuera del hombre, que no esté penando con su proprio tormento. Porque assi como los malos offendieron à Dios con todos sus miembros y sentidos, y de todos hizieron armas para servir al pecado; assi ordenará él que todos sean allí atormentados, y cada uno dellos padezca su proprio tormento, y pague su merecido. Allí pues los ojos deshonnestos y carnales serán atormentados con la vision horrible de los demonios; los oídos con la confusion de las voces y gemidos que allí sonarán: las narizes con el hedor intolerable de aquel sucio lugar: el gusto con rabiosissima hambre y sed: el tacto y todos los miembros del cuerpo con frio y fuego incomportable. La imaginacion padecerá con la apprehension de los dolores presentes: la memoria con la recordacion de los placeres passados: el entendimiento con la consideracion de los bienes perdidos, y de los males advenideros.

Finalmente allí se hallarán en uno todos los males y tormentos que se pueden pensar. Porque (como dice Sant Gregorio) (a) allí avrá frio que no se pueda sufrir: fuego que no se pueda apagar: gusano immortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, azotes de atormentadores, vision de demonios, confusion de peccados, y desesperacion de todos los bienes. Pues dime agora: si el menor de todos estos males que se padesciese acá por muy pequeño espacio de tiempo, sería tan recio de llevar; qué será padecer allí en un mesmo tiempo toda esta muchedumbre de males en todos los miembros y sentidos interiores y exteriores; y esto no por espacio de una noche sola, ni de mil, sino

de una eternidad infinita? qué sentido? qué palabras? qué juicio ay en el mundo que pueda sentir ni encarecer esto como es?

Pues no es esta la mayor de las penas que allí se passan: otra ay sin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño: la qual es aver de carecer para siempre de la vista de Dios, y de su gloriosa compania. Y aunque esta pena sea comun à todos los dañados, pero muy mas grave será à aquellos que mayor aparejo tuvieron para gozar deste bien: como son primeramente todos los Christianos, à quien se predicó el Evangelio; y despues todos los malos Religiosos y Sacerdotes; los quales assi como tuvieron mas à la mano este bien, assi se angustiarán mas por averlo perdido.

Estas son las penas que generalmente competen à todos los condenados. Mas allende destas penas generales ay otras particulares que allí padecerá cada uno conforme à la calidad de su delicto. Porque una será allí la pena del sobervio, y otra la del invidioso, y otra la del avariento, y otra la del luxurioso; y assi de los demas. En lo qual resplandecerá maravillosamente la sabiduria y la justicia divina: la qual en tan grande infinidad de culpas y de culpados sabrá tan perfectamente todos los excessos de cada uno, y medirá como con una balanza la pena de su delicto, como dixo el Sabio: (b) Los juicios del Señor son peso y medida. O qué cosa tan dolorosa para los malos, ver como allí les acertará Dios en las coyunturas! Y qué cosa tan deleytable para los buenos, vér aquella tan maravillosa proporcion y consonancia de penas en tan grande muchedumbre de culpas! Allí se tassará el dolor conforme al deleyte recebido; y la confusion conforme à la presumpcion y sobervia: y la desnudez conforme à la demasia y abundancia: y la hambre y sed conforme al regalo y à la hartura

(a) Lib. 9. Moral. à cap. 46. § deinceps.

(b) Prov. 16.